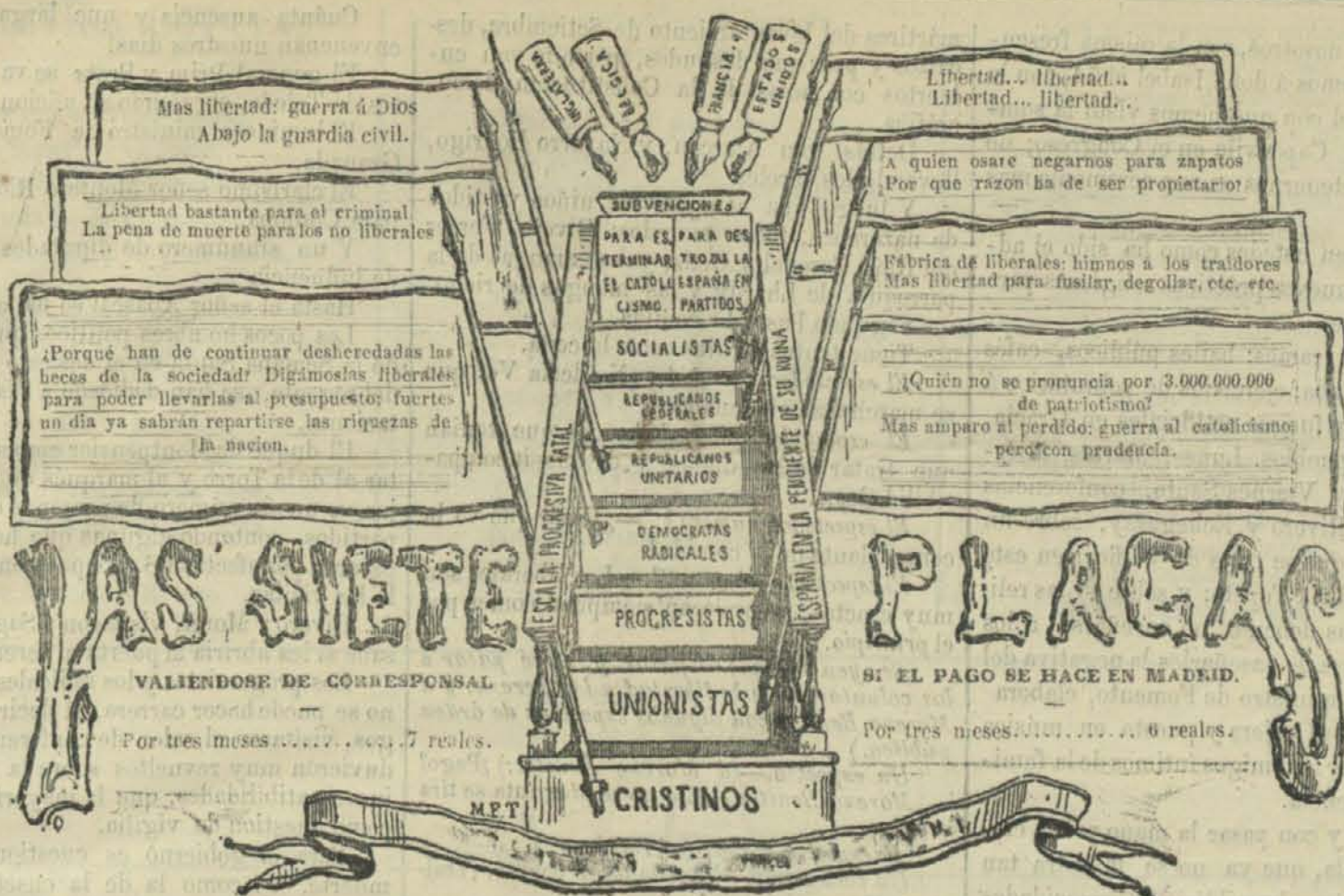




TODO BUEN ESPAÑOL SABE ADELANTAR EL IMPORTE DE LA SUSCRICION: LA CORRESPONDENCIA A LA ADMINISTRACION DE LAS SIETE PLAGAS CALLE DE JACOMETREZO, 42 PRINCIPAL.

Combatimos al liberalismo cual secta filosófica que pregonaba libertinaje protegiendo al vagabundo y criminal. Bendecimos por el contrario al hombre decente que se conduce cual nuestros padres con actos de liberalidad y misericordia.

LA SEMANA SANTA

(SEGUN EL RITUAL PROGRESISTA).

Cualquiera que lea el epígrafe de este artículo, creará que tratamos de formalizarnos: como si en esta situación pudiera encontrarse algo serio, aparte de la fisonomía del rostro del alegre ministro de Gobernación.

Nada mas lejos de nuestro ánimo que entristecernos. La semana Santa es una semana santa de bolsillos, desde que los progresistas, después de incautarnos de los bienes de la Iglesia, tratamos de incautarnos de la Iglesia misma.

Por otra parte, con los pasos de la situación tenemos bastante, sin acordarnos de la muerte del Redentor, ni de las prácticas del catolicismo. Los progresistas tenemos nuestros pasos y nuestros malos pasos en esta pícara vida.

Ya he descubierto dos veces la oreja, diciendo que soy progresista: los hombres son muy frágiles, y los progresistas somos lo mismo que los hombres, salvo excepciones muy honrosas para nosotros.

La idea del progreso nos lleva sin querer a un mundo desconocido, que pudiera llamarse nuevo, si nos fuera posible vestir de limpio alguna vez nuestra inteligencia; una especie de *totilimundi* en que se nos presentan los pensamientos con todo el colorido del mamarracho y toda la rudeza de los tiempos primitivos.

Este exceso de imaginación no nos permite pararnos en los detalles: a nuestros ojos aparecen los pigmeos como gigantes, y los héroes por fuerza como verdaderos héroes. Tenemos nuestra religión aparte y nuestra lógica; nuestra moral y nuestra ciencia, nuestra lite-

ratura, dicho sea sin agraviar a nadie, y nuestras costumbres peculiares; nuestra justicia y nuestro idioma; nuestros caudillos y nuestros sastres, que no tienen analogía con ninguno otro del oficio.

Nuestra semana santa, es nuestra también: el martirio se lo cedemos a cualquiera; pero los méritos de la redención, nos pertenecen. España sin nosotros, yacería como el «encéfalo voluminoso» del ex-ministro Ayala, en la postración y la miseria, bajo el intolerable yugo de la familia moderada; nombre verdaderamente an-ti-té-ti-co.- lo digo despacio para que me entiendan mis amigos de la tertulia progresista.

Llegó un día en que, de acuerdo con nuestros ilustres camaradas y co-irreligionarios los unionistas, nos levantamos con el señor Juan Topete, y dimos la topetada de gracia a una situación que se caía sola.

Cuánto hemos hechos desde entonces, no hay para que decirlo: la patria reconocida nos manifestó su gratitud repetidas veces; y una mayoría en las cortes, obtenida por el tratamiento del sufragio universal, nos ha puesto en una situación que no pueden entrarnos moscas.

Unos cuantos motines por semana y algunos cuartos de menos en la nación, han patentizado nuestro paternal gobierno. Europa nos saludó con una coquetona sonrisa, y nosotros, vestidos de gala, contestamos con un estornudo a la amable Europa.

Este estornudo fué la señal de guerra. Los unionistas, haciéndose los asustadizos, se apartaron de nosotros, diciéndonos: «Dios ayude a ustedes.» que fué lo mismo que pegarnos un puntapié.

La religión ha sido siempre nuestro fuerte, ó, mejor dicho, nuestro flaco. Hemos hecho de Dios un comandante de voluntarios, y le hemos consagrado un sinnúmero de cruces de Carlos III ó Isabel la Católica. Pero los curas... en este punto nunca tuvimos cura; subir nosotros al poder y dar con ellos en tierra ha sido siempre cuestión de muy poco tiempo.

En cambio, a los frailes no les conservamos ninguna tierra; nos desahogamos con ellos el año 34 y ya como si nunca hubieran existido. Así les parecerá también a las familias de muchos de ellos.

Nosotros somos nobles; el que menos, cobra un sueldo, sirviendo a la patria, y empuña un fusil cuando le llega su día de guardia.

Esta irritabilidad contra los curas tiene su explicación: ¿qué sacrificios han hecho ellos por la libertad y por la patria? ¿tienen ustedes noticia de que algún cura haya sido miliciano? cuando mas, habrá pagado por no serlo; y eso por que se lo exijiamos nosotros cuando la milicia era una verdadera milicia nacional; cuando no escapaba ningún ciudadano de servir a la patria en los camastros del principal ó en las recepciones bufas del palacio de la plaza de Oriente, en tiempo de doña Isabel de Borbon.

La verdad es que los curas nunca han hecho nada por nosotros, que no hemos podido olvidarlos nunca: y semejante conducta nos ha obligado a prescindir del clero, quedándonos solamente con Dios, hasta que veamos en lo que queda eso de Suñer y Capdevila.

Y nosotros, que no hemos tenido inconveniente en mudar hasta el nombre, llamándonos radicales sin saber lo que significa; que hemos votado la libertad de cultos, que consideramos

que no iba con nosotros, con la misma frescura con que votamos á doña Isabel el 54, con la misma serenidad con que hemos visto la sombra de Suñer y Capdevila en el Congreso; no habíamos de detenernos en una ceremonia mas ó menos.

Y aquí tienen ustedes como ha sido el admitir nosotros nuevas prácticas religiosas para la Semana Santa.

Domingo de ramos: bailes públicos, cafés teatros y novillada; ejercicios de voluntarios á toda charanga y fuegos artificiales en Gracia, y otros varios pueblos. Lunes, Martes, Miércoles, Jueves y Viernes Santo, conferencias con los padres Rivero y Echegaray, sobre un orden público que se trata de edificar en este edificio, como diría Topete; y sobre si las religiones positivas deben ó no enseñarse á los chiquillos, en vez de enseñarles la negativa del busto del señor ministro de Fomento, elaborado por el escultor Grajera y puesto en música y en berlina por los amigos íntimos de la familia de su excelencia.

Y con esto y con pasar la mano por la calva de Figuerola, que ya no se muestra tan hostil con nuestras humildísimas capacidades políticas y financieras, hemos pasado la Semana Santa y nos encontramos en Sábado, sinó de gloria, porque para nosotros no hay mas glorias que las que conquistamos en las paradas y en las corridas, por lo menos un Sábado en Bábía como los anteriores, y como todos los dias de la semana.

LOS PASOS.

FANTASMAGORIA.

La procesion sale por donde puede.

Van abriendo paso los hermanos de la Union-liberal.

Detrás, en lugar de la Tarasca vá el duque de Montpensier.

Los generales Córdoba y Alaminos vestidos de gigantes, acompañan al coche.

Siguen los pobres de vergüenza vestidos de limpio.

Luego van hasta dos docenas de obleas, pegándose al coche de la disfrazada alteza. Llevan el revolver en la mano derecha y el sombrero, como quien dice, el baul mundo en la izquierda.

Detrás, y cabalgando sobre Suñer y Montero Rios, se vé á Ruiz Zorrilla y Echegaray.

(Confusion general: todo el mundo se hace cruces; no se sabe si de espanto ó por la semejanza de los de encima con los de abajo. Luego corre la gente. Las obleas pegan y se acaba el desorden.)

Siguen hasta dos docenas de seres vestidos de hombres, estenuados y verdinegros: los mas apuestos parece que á posta se han hecho giras los vestidos, que mas imitan á los desnudos. Son, al decir de algunas gentes, oradores de club.

Después vá el primer paso: La cena de los apóstoles de la libertad. Es un paso compuesto de un sinnúmero de figuras.

Un espectador.—Ahí sobra mucha gente; Los verdaderos apóstoles son tres: Juan, Bautista y Topete.

Otro espectador.—Si señor, pero se marcharán en cenando; han venido por no dejar á Topete á solas con su conciencia.

Detrás del paso van un gentil-hombre, un concejal, un pescadero y doscientos individuos de la archicofradía de la Porra.

Siguen á los de-votos los innumerables

mártires del levantamiento de Setiembre, descalzos y peor que desnudos, por que van cubiertos con ho'as de la Constitucion democrática.

Detrás van Alarcon, y Navarro Rodrigo, llevando los faroles

Y luego una comparsa de niños vestidos de nazarenos, todos morados; Rivero, Ferrer del Rio, Coronel y Ortiz; y las mangas de la parroquia de Lhardy y las mangas de riego.

Segundo Paso: La comida.

Tiene tantas figuras como la cena.

El espectador consabido: ¿No decía Vd. que se marchaban en cenando?

El espectador interpelado. Es que tenían que tratar de las dietas, y de las incompatibilidades...

El espectador número 1.º.—¿Y por qué vá la cena delante de la comida?

El espectador número 2.º.—Los liberales son muy esactos, y empiezan siempre á comer por el principio.

(Se oyen algunos disparos y se vé pasar á los voluntarios de la libertad á la carrera, y á Moreno Benítez con algunos espectros de orden público.)

Un espectador.—(á Moreno Benítez.) ¿Pego? Moreno Benítez.—Eso no se pregunta se tira y en paz.

(El espectro dispara el revolver.)

Un voluntario, disparándose á correr. ¡Traición! ¡Mueran los carlistas!

(La gente corre y se cierran todas las puertas, á escepcion de la de Sagasta, que abre el sereno al ver llegar á su excelencia vestido de ministro de Estado.)

AUSENCIAS.

«El infante don Enrique, segun lo convenido, hizo fuego; yo le contesté y así sucesivamente, hasta que al tercer disparo que hice le vi caer en el suelo, teniendo la desgracia de haberle herido mortalmente, de cuyas resultas se me dijo que falleció.»

Después de leer este párrafo de la declaración del duque de Montpensier, reproducido por el Pais, que es un periódico, y la Correspondencia, que es otro periódico, no quedaria mas remedio que llorar.

Peró recordando que son la Correspondencia y el Pais, y otros diarios de la familia los que hablan, las lágrimas se convierten en risas, porque los duelos, etc.

¡Qué sentimiento! ¡qué bondad! ¡qué ingenuidad y qué caballerosidad demuestra el señor duque de la Correspondencia y el Pais y demás acompañamiento!

¡Un mes de multa, á seis mil duros de distancia, y la indemnización de diez leguas nos privarán del consuelo de ver la simpática y noble fisonomía del duque!

Consolémonos con que ya no volveremos á ver á don Enrique; y con que podremos contemplar á Topete y á Santa Ana y leer las Novedades, y prepararnos para recibir á S. E. antes de que empiecen los calores.

Así como así ya estamos muy cerca del mes de Mayo, y el día 2 de este mes tiene para nosotros muy tristes y muy fúnebres recuerdos.

De suerte que vale mas que no se halle en Madrid el duque de Montpensier para ese dia, por que su calidad de sevillano francés no puede olvidarse á las masas y á fé que ni están las masas para bollos ni es conveniente evocar recuerdos desgraciados.

En cambio el día de la Cruz de Mayo, dicho sea sin ofender á los masones, y á los mormones y á los ateos y á los fariseos de la situación, podremos recrearnos oyendo la bendita palabra de algun progresista que defiende en las córtes el comedero.

Cuánta ausencia y que largas ausencias envenenan nuestros dias!

El general Prim y Prats se va á los montes de Toledo, siguiendo su afición favorita.

El luminoso ministro de Fomento está en Granada.

El clarísimo señor Montero Rios, ha salido para Córdoba.

Y un sinnúmero de diputados y personas de influencia

Hasta el señor Abascal se halla ausente.

Los pocos hombres políticos que han pasado la Semana Santa en el desierto de la corte del regente, se han dedicado á visitar las estaciones.

El duque de Montpensier empezó por visitar al de la Torre y al marqués de los Castillejos, y un sin número de personas de todos los partidos, contando algunas que hasta hoy no pasaron por afectas á S. E., pasaron á devolverle las visitas.

Rivero y Moret, visitaron á Sagasta: no se sabe si les abria la puerta el sereno.

Los progresistas y los radicales, de quienes no se puede hacer carrera, al decir de sus amigos, visitaron el salon de conferencias; y anduvieron muy revueltos sobre la cuestion de incompatibilidades, que la mayoría considera como cuestion de vigilia.

Para el gobierno es cuestion de vida ó muerte, así como la de la enseñanza de la doctrina cristiana, y como otras muchas.

Lo cual no será un obstáculo para que si consiguen en las respectivas votaciones otro triunfo como el anterior, continuen á la cabeza de los negocios; eso sí, los liberales siempre á la cabeza del toro.

Sin querer nos hemos separado del asunto. Nuestro afecto al partido en general nos ha hecho olvidarnos de lo mas importante.

El dolor que nos causa la ausencia de tantos amigos, nos saca tambien de nuestras casillas.

Nuestras aficiones al gobierno, borran por un momento de nuestra memoria la impresion que nos produjo la ausencia del orden de Barcelona, en Gracia, en Sabadell, en Sevilla, en Cartagena, en Avila, en Medina del Campo y en las restantes provincias, á escepcion de la capital, llamada así por antonogusa en los tiempos que alcanzamos.

En Madrid no es posible un desorden, ya lo ven ustedes.

Apenas se habla de la entrada de dos carlistas en el territorio español, ya está la tropa sobre las armas; que entre paréntesis, no se por qué no ha de decirse, las armas sobre la tropa, y los voluntarios de la libertad en retenes, y todo fuera de quicio.

¡Picaros carlistas!

Peró consolémonos con la idea de que pronto nos veremos en la triste necesidad de llorar la ausencia del duque de la calle de Fuencarral, y la del ministerio.

¡Ah! se me olvidaba. Acérquense ustedes, que vá á hallar un artículo del código discrecional: «El duque de Montpensier ha matado á don Enrique!...

Poco á poco, ya sé que lo saben ustedes.

Continúa: «Se le ha impuesto una pena, que es casi casi, una lástima; un mes de estranamiento á diez leguas de Madrid, y el pago de una indemnización de 30,000 pesetas.»

Tambien lo saben ustedes; 30,000 pesetas! adviertan ustedes que son 30,000 pesetas.

Lo escribimos en cifra para que abulte más.

Y la ausencia durante un mes? ¿Y las diez leguas? Convengamos en que la sentencia ha sido discrecional, muy discrecional.

No hubiera hecho mas su mayor enemigo la Correspondencia.

LA PARTIDA OCTAVA.

Para que su fama corra,
según merece y es justo,
quiero pintar á mi gusto
la partida de la Porra.

Quiero, por si esto se acaba,
que su gloria no concluya,
y en las Partidas se incluya
como la Partida octava.

Que el jurisconsulto sepa,
por si con ella se topa,
que se funda en una copa
y es ley de muy buena cepa.

Ley que á sí sola se basta,
aunque se apoya en el fuero,
ley que divierte á Rivero

y que engrandece á Sagasta.

Lema de la situación,
que tiene el honor por tema,
debiendo tener por lema
una porra y un porron.

Ley que, mediante un subsidio,
aplican en dos instantes
cincuenta representantes
escapados de presidio.

Y que si asaltan, mi encierro,
no hallaré quien me socorra;
aunque yo contra la Porra
tengo ya en mi casa un perro.

Partida que en los anales
de su merecida fama,
por ser partida se llama
partida de liberales.

Ellos, cuya gloria eterna

fué siempre mover motines,
y vestirse de arlequines
y conspirar en taberna.

Ellos, que siempre en un ay,
viven pensando en su fin,
llevan á cuestras á Prim
y abrazan á Echegaray.

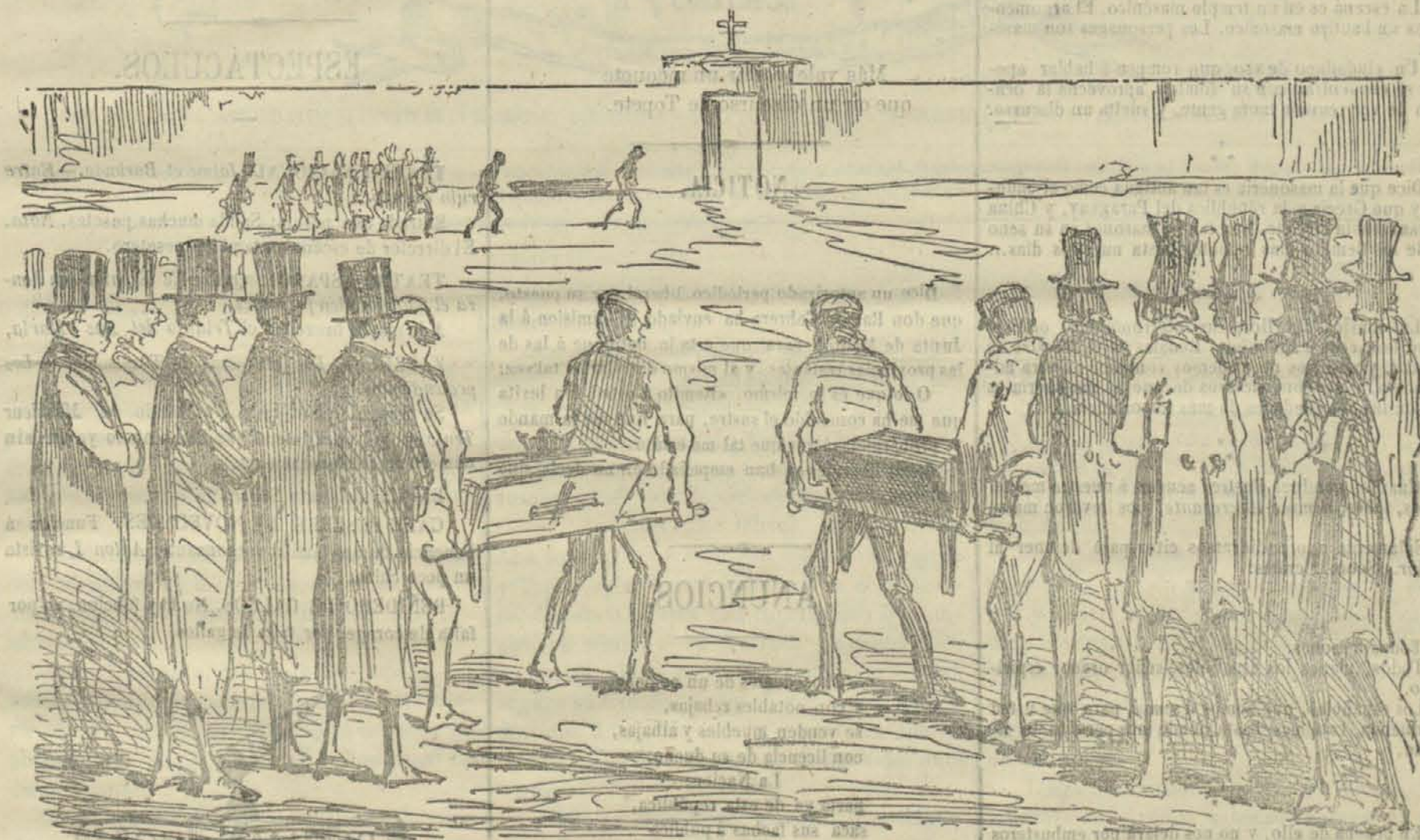
A ellos, debemos la vida,
pues á su merced estamos,
y á su partido cantamos
elogiando su partida.

Para que su fama corra
y la libre de un disgusto;
para ensalzar como es justo
la partida de la Porra.

Y que, por si esto se acaba,
el recuerdo no concluya,
y en las Partidas se incluya
como la Partida octava.

LA ESPAÑA CON HONRA.

(Cuadros muertos)



...Y, una vez triunfante el glorioso desorden de Setiembre, los curas, los cesantes y los maestros de escuela se morían

MISERIAS.

Como á la Justicia la pintan con una espada en la mano, el duque de Montpensier se ha visto sujeto á un consejo de guerra.

Pero como el duelo por que se le juzga tuvo lugar á pistola, claro está que la Justicia no ha podido llegar al Duque.

Por eso ha tenido que contentarse, para no ponerse á tiro, con dictar una pena discrecional.

Un mes de estrañamiento es lo menos que pudiera imponerse á un estraño, y el ilustre Orleans es un amigo de mucho tiempo.

Aquí de la discrecion del Consejo, y de los amigos del Duque.

¿Que pena marca el artículo 551 de nuestro Código penal, vigente en este caso?

Averigüelo Vargas.

Y el general Vargas averigüó que marcaba una pena discrecional.

En vista de lo cual habrán hecho los generales Córdoba y Alaminos la siguiente reflexion:

«Puesto que al hombre—entendiendo por este nombre genérico al Duque de Montpensier—le condenan á estrañamiento de un mes, y á diez leguas de Madrid, lo más que pueden exigir de nosotros será que comamos cuatro dias fuera de casa, ó que nos labemos la cara con agua fria.

Cuentan que Moreno Benitez dijo para su capote, cuando tuvo conocimiento del dictamen discrecional: «No hubiera yo hecho otro tanto.»

La Semana Santa, es una semana como otra cualquiera, desde que nos vemos como pintados en el Semanario progresista.

de hambre y se enterraban los vivos á los otros.

Los coches han circulado con toda libertad y las tabernas-teatros han abierto sus puertas á los consumidores de comedias con copa.

Es una reforma que debemos á Ruiz Zorrilla, y solamente la impetuosidad de carácter del ex-ministro de Gracia y Justicia, pudiera hacerle saltar cualquier obstáculo.

¿A qué no aprueba Montero Rios semejantes libertades?

El actual ministro es otro hombre y ataca con más acierto el daño que produce el Catolicismo en las conciencias de los liberales.

«Concluyendo con los curas, dirá para sí, ya se acabó la Semana Santa.»

Fomentemos la secta protestante; ayudemos á los pastores evangélicos, y tengamos una religion mas digna de los progresistas: una religion pastoril.

Si los sacerdotes protestantes son pastores, los presuntos fieles serán borregos.
Una capilla protestante es una especie de redil. Allí se rumia el evangelio y se bala.

La Iberia pide rey, El País pide rey, la Potllica pide rey, y otra porción de periódicos pide rey.
Mejor ocasión que esta no puede presentarse al general Prim para colocar sus siete reyes, aunque sea con ayuda del hacha y la bandera; como quien dice: el estoque y la muleta.

Hagan ustedes el favor de escuchar sin reirse cuatro palabras que dice La Correspondencia.

La Epoca ha oído a personas autorizadas que el regente dejará de serlo antes de que empiecen los calores.

Todo pudiera ser si las cortes elijen el monarca pronto.

Una regencia que no puede resistir los calores y no hagan ustedes caso del plural—es, en efecto, una regencia insostenible.

No teníamos noticia de que el duque de la Torre estuviese tan malo.

La escena es en un templo masónico. El argumento es un bautizo masónico. Los personajes son masones.

Un ciudadano de esos que rompen á hablar apenas se encuentran con su sombra, aprovecha la ocasión de ver reunida tanta gente, y suelta un discurso.

Dice que la masonería es tan antigua como el mundo, y que Grecia y la república del Paraguay, y China y Scandinavia etc, etc, han tenido masones en su seno desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días...

La música del Hospicio interrumpió al orador; como le sucede á Joaquinito Rodajas en el Maestro de escuela, y nosotros no podemos contener nuestra admiración, y nos convencemos de que la masonería es una de las antigüedades de más importancia...

Cuantos nombres ilustres acuden á nuestra mente todos, todos, *nemine discrepante*, los llevaron masones.

Solamente uno pudiéramos citar para detener al orador. ¡Sooo... crátes!

Todos masones.

Todos, menos los españoles, señor orador espiritual.

Los españoles, que somos ó semos, para que usted lo entienda, católicos hasta donde nos permite la libertad.

En prueba de ello, y no nos dejará por embusteros el Señor Topete, en los días de Jueves y viernes Santo tuvieron lugar dos solemnes funciones religiosas en las Salas reales, costeadas por la Juventud católica, á qué usted no pertenece, cuyos académicos confesaron y comulgaron despues de la fiesta del Jueves.

Lo mismo que los masones, lo mismo, con la diferencia de que en la logia acabó la funcion con el Bufet.

Es decir, con el aguardiente.

REFRANES.

Al no dar pié con bola,
se llama D. Laureano Figuerola.

A Montpensier cantando,
y buenas subvenciones disfrutando.

Cuando el Gobierno se lleva los votos,
es porque todos estamos ya rotos.

Está en tan buenas manos el pandero,
que ya no escapa sin un agujero.

Poquito á poco
iba la Union tendiendo el copo.

Al buen callar,
Sagasta no se puede llamar.

Entre todos los ministros, á mi ver,
poco hay que escoger.

Dime como mandas
y te diré detrás de lo que andas.

Más vale recibir un moquete
que oír un discurso de Topete.

NOTICIA.

Dice un autorizado periódico, liberal por su puesto, que don Ramon Cabrera ha enviado su dimision á la Junta de Madrid, para que esta lo notifique á las de las provincias restantes, y al mismo don Carlos tal vez.

O lo que es lo mismo. «Remito á usted esa levita que me ha concluido el sastre, para que me la mande y probármela á ver que tal me está.»

Estos liberales se han empeñado en no decir sino tonterías.

ANUNCIOS.

Procedentes de un empeño,
y con notables rebajas,
se venden muebles y alhajas,
con licencia de su dueño.

La Nacion,
harta ya de esta república,
saca sus fachas á pública
licitacion.

Una hacienda que anda sola,
aun sin soltar las mantillas,
agarrada á las patillas
de Laureano figuerola.

Un cupon
que vence de cuando en cuando;
un orden público, usando
del peleon.

Una lengua de cuartel,
un código escepcional,
un discurso original,
por Ortiz y Coronel.

Un cañon.
razon revolucionaria
que juzga muy necesaria
la situacion.

Un retablo ó retahila
con figuritas de cuerno,
representando al Gobierno
á los piés de Capdevila.

Mucha miel,
un colmenar, un enjambre
de muertos de risa y hambre,
un burdel.

Para salir de esta vida,
pues que tan poca nos queda,
se vende como se pueda
la coleccion referida.

Y un tropel
de cruces y distinciones,
grados y reputaciones
de papel.

De todo hay en el Bazar,
pedir mas es gollería,
aunque queda todavia
el rabo por desollar.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL. Jaime el Barbudo.—Entre ruin ganado...

Entrada una peseta: Salida muchas pesetas. Nota. El director de escena es tambien pesetero.

TEATRO-ESPAÑOL. Quitar de España con honra el feudo de cien farsantes.

A la mayor brevedad el Triunfo del Ave Maria,

ZARZUELA. Las princesas de Trapisonda.—Los pretendientes.

Se prepara una magia con el título de Monsieur Tente en pié, para la cual se han pintado ya un sin número de condecoraciones.

BUFOS. Robinson Suñer.

CAFE-PESEBRE DE NOVEDADES. Funcion á beneficio de una familia vergonzante: Anton I, revista un poco china.

REÑIDERO DE GALLOS. No hay funcion, no por falta de corage, por falta de gallos.



El diputado constituyente Coronel y Ortiz ha escrito una novela.

Se titula El mejor de los dados y se cree que no le gustará al grave Moreno Benitez por ser cosa de juego.

AVISO IMPORTANTE.

Comprendiendo que la viñeta actual de Las Siete Plagas no caracteriza lo bastante nuestro pensamiento, confesamos nuestro error, y estamos preparando una nueva cabeza, que sacaremos en uno de los próximos números.

IMPRESA de P. G. y Orga; Plaza del Biombo, núm. 4. Madrid.